



PRESENTACIÓN

Presentar este nuevo número de Legenda representa para mí una excelente oportunidad, no solo para despedirme y agradecer mi papel como directora de la revista durante estos años, sino a la vez para referir algunas reflexiones que pude presentar en el marco del LVIII aniversario de nuestra Escuela de Educación, ULA, Mérida y que considero necesarias dejarlas al alcance de un público mayor que posiblemente comparte mis mismas inquietudes. Para esa celebración se me solicitó conversar acerca de la lectura y la escritura en la era digital, tema que es preciso retomar y tener presente en esta parte de la historia en que básicamente nos desprendimos de lo analógico en todos los campos para movernos en el mundo de lo digital; realidad a la obviamente no escapan la lectura y la escritura y que por ello quiero referir en las siguientes líneas como apertura en la presentación de los artículos que conforman este número de nuestra Revista Legenda, en los que encontraremos investigaciones, ensayos y reflexiones que se no se centran precisamente en el tema que expondré, pero que sin duda harán referencia en aspectos relevantes a nuestro tema central, la lectura y la escritura.

Quiero comenzar por señalar que sigue siendo necesario comprender que el problema con la lectura y la escritura, dentro de la educación formal, es que no son actos

voluntarios y motivados por la curiosidad del ser humano, sino que, desafortunadamente, han sido enmarcados como un deber, una obligación que el sistema educativo siempre ha impuesto. De acuerdo con esto, el acto de leer y el de escribir son ajenos a la diversión, al descubrimiento, a la construcción de un ser inquieto por aprender mucho más, es por esta razón, que se debe volver a buscar un enlace entre estos actos y los intereses del ser humano.

La respuesta en este preciso momento parece simple y estar al alcance de todos, y me refiero aquí a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, la cuales parecieran ser una alternativa para despertar nuevamente el interés de los niños, jóvenes y adultos por la lectura y la escritura. Los espacios digitales han logrado llamar poderosamente la atención de las personas al punto que las redes sociales, los sitios de búsqueda y las páginas Web, son los primeros escenarios que cautivan la atención de miles de personas día a día, y las llevan no sólo a leer grandes cantidades de información, sino también a escribir acerca de la misma.

Valdría la pena entonces preguntarse cómo se podría repensar el papel de estas tecnologías en la educación, no sólo en el hogar sino también dentro de la educación formal. Esta tendencia digital debe ser aprovechada, pues inevitablemente el mundo actual se mueve principalmente desde lo digital, entonces ¿por qué no comenzar a formar hábitos culturales digitales en torno a estas tecnologías?

El mundo digital trae consigo textos e hipertextos que van desde la imagen, hasta la fotografía, las ilustraciones, los videos, los textos planos y los juegos, lo que lleva a pensar que estos pueden y deben ser aprovechados para motivar el acto de leer y el de escribir en los diversos ambientes en los que está involucrado el ser humano y en el caso de los estudiantes, tanto de sus ambientes de residencia hasta el escolar.

Sin embargo, este cambio de paradigma del paso de los soportes analógicos hacia lo digitales no es trabajo fácil, mientras existen países como Finlandia o estados Uni-

dos en la que la escritura a mano parece desaparecer, tal como lo señala Ritto (2016), cuando dice: “En el año 2013, el conjunto de las orientaciones para la enseñanza en los Estados Unidos, donde cada Estado legisla sobre el tema, dejó de lado la obligatoriedad de escribir en letra cursiva en las aulas, en pro de promover la digitación. Ahora, en Finlandia, punta de lanza de la enseñanza moderna, anunció que a partir del 2016 la curricula nacional de enseñanza primaria va a abolir la caligrafía”, por otra parte Charparro (2016) nos dice “Aunque los beneficios de la era digital son innegables, olvidar la escritura a mano perjudicaría el aprendizaje infantil. “Sería negativo para los niños porque aprenderían peor el alfabeto, de forma más lenta y menos completa, y eso afectaría a su capacidad lectora”, advierte Wiley, que ve consecuencias a nivel cerebral para las nuevas generaciones”. En mi caso, estaría de acuerdo con Finlandia por cuanto no creo necesaria la Caligrafía, siento que no deja más que habilidades motoras pero igual respecto a lo señalado por Wiley habría que preguntarse qué aprendizaje infantil se vería perjudicado? En efecto El aprendizaje del alfabeto sería más lento y difícil y esto afecta su capacidad lectora? En qué sentido?

Por lo señalado, el proceso de pasar del soporte analógico tradicional del lenguaje, como lo llama Cassany, es decir de los recursos impresos para la lectura y la escritura hacia el soporte digital, trae consigo cambios necesarios desde lo didáctico, rompimiento de paradigmas, la reflexión en torno a la importancia del pensamiento crítico para el uso de estos medios, la necesidad de comprender la interactividad digital, el enriquecimiento del nuevo lenguaje web, entre otros aspectos importantes.

No debemos dudar que seguramente existen cantidad de especialistas a nivel mundial preocupados por este hecho. Así igualmente en nuestro ámbito nacional y seguramente regional. Pero creo que desde la universidad es nuestro deber, no solo para aquellos quienes dedicamos parte de nuestras investigaciones a este campo intrincado de la lectura y la escritura o tal vez de lo digital, dar solución a este paso, un tanto

riesgoso desde lo analógico a lo digital. Me refiero aquí que es necesario que cada profesor, en cada nivel educativo, nos preparemos para poder abordar y acceder a lecturas en sitios relevantes y así mismo, nos preocupemos por cómo y qué escriben nuestros estudiantes, desde ese mismo mundo digital.

El reto que estamos enfrentando es grande, no solo desde la educación formal sino desde la familia, creo que debemos asumirlo dando pasos lentos pero seguros, y cómo lógralo?: informándonos, reflexionando juntos, fortaleciendo la lectura y la escritura desde estos soportes del lenguaje diferentes, pero ante todo entendiéndolas desde la perspectiva del bienestar que pueden ofrecer y a la vez, mitigando el daño que pueden llegar a causar si no se comienzan a abordar desde escenarios más estructurados, fundamentados y orientados.

Dicho esto, es inevitable que pensemos en lo que de seguro estamos observando en personas cercanas como nuestros hijos, nuestros estudiantes, nuestros colegas, los profesores de nuestros hijos y en nuestro caso particular en este ámbito universitario. No me cabe la menor duda, como he podido vivirlo con mi hija adolescente y sus compañeros de estudio que, por haber nacido en esta era digital, se ven limitados a no poder acceder fácilmente, quizá como lo hacemos nosotros a los recursos impresos y poder ubicar allí la información que les requieren en sus asignaciones del colegio. Pero por otro lado, tenemos a nuestros alumnos universitarios que si no son guiados correctamente, igual muestran limitación al buscar textos digitales adecuados, por ende recurren a las mismas estrategias que aprendieron y fueron aplaudidas durante la primaria, y posiblemente en el bachillerato, a copiar y pegar textos completos sin reconocer a sus autores.

Más preocupante aún, muchos de nuestros estudiantes muestran poco o ningún interés en leer, ya sean textos impresos o digitales. Es aquí cuando me pregunto, es que solo cambiando los medios impresos por los digitales es suficiente para que el ser hu-

mano puede cambiar sus hábitos en cuanto a la lectura y la escritura?...Creo que aquí debemos tener cuidado, debemos repensar la lectura y la escritura en la era digital y darnos cuenta que así como cambia el recurso impreso igual deben cambiar las estrategias, tanto de enseñanza y me atrevería a decir que seguramente las de aprendizaje, tal como lo había asomado un poco antes. Especialmente porque debemos tener en cuenta que a quienes tenemos en frente como estudiantes, por lo general no son compositores expertos sino aprendices.

Tomando en cuenta las reflexiones y señalamientos hasta aquí expuestos es que sin duda nos debemos preocupar por continuar investigando y difundiendo el conocimiento respecto a este campo de la lectura y la escritura; de allí que desde nuestra Revista queremos presentar este nuevo número impregnado de interesantes hallazgos que de seguro son un importante aporte al campo que nos compete. Comenzamos por exponer un artículo de Figueroa, profesora asociada de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes quien nos obsequia un artículo titulado *Reinventando la enseñanza de la lectura y la escritura en la universidad* en el que nos muestra sus reflexiones y actuación en una experiencia desarrollada con un grupo de profesores universitarios en su proceso de enseñanza de la cultura escrita en el ámbito universitario, haciendo hincapié acerca de la importancia del rol de mediador en el contexto universitario, ilustrando cómo pueden introducirse cambios en el empleo de la lectura y la escritura en el proceso de formación de los estudiantes. A este interesante aporte le sigue el de la profesora Muchacho quien titula su escrito como *La reseña literaria. Implicaciones discursivas y textuales*, involucrándonos en el trabajo que amerita el género de la reseña y su función al acercar al lector a la obra reseñada; más específicamente además de indagar sobre los mecanismos textuales y discursivos que intervienen en la escritura de reseñas literarias, en este estudio la profesora Muchacho exploró la manera en la que el reseñador, en tanto que intérprete, manifiesta su experiencia como lector.

Seguidamente, se nos entrega los resultados de un estudio igualmente interesante desarrollado por Silva que lleva por título *Estrategias de comprensión crítica para interpretar los discursos mediáticos* en el que su autor centra su reflexión en las representaciones de comprensión crítica que los docentes poseen como estrategia pedagógica para que los estudiantes, de Educación Media, interpreten y signifiquen los discursos mediáticos y cuyos hallazgos arrojaron que el docente no forma en la comprensión crítica a través de estrategias de comprensión solo se aboca a suministrar contenidos programáticos.

Pasamos luego a mostrar un siguiente artículo por demás interesante, no solo por su naturaleza de caso, sino por lo original y su implicancia personal para lograrlo, es el artículo desarrollado por Oballos, en el que su autora nos demuestra como en el mundo de la lectura no existen imposibles, lo cual se ve reflejado en su escrito titulado *Sesiones de Lectura Literaria en el Entorno Familiar de un Enfermo de Alzheimer*, aquí Oballos hace evidente la importancia de la relación entre la dimensión afectiva, cognitiva y sociocultural planteada en los postulados teóricos que fueron abordados en su estudio al lado de su participante; a la vez que se destaca cómo la lectura literaria permitió despertar rasgos de satisfacción y disfrute, al activar el lenguaje, los recuerdos y las emociones en el participante. Se constató el efecto terapéutico de la lectura literaria y los beneficios del contacto afectuoso entre los familiares y la persona enferma de Alzheimer.

Finalmente, cerramos nuestro número con la producción de Ceballos quién nos invita a revisar el *MUN, Modelo para las Naciones Unidas: alternativa pedagógica para la enseñanza y aprendizaje de temas históricos en el nivel de Educación Básica*, un trabajo que aunque directamente pareciera no señalar en su desarrollo directamente la lectura y escritura, su autora debió recurrir a estas y por ella implicarlas para el logro de sus objetivos de investigación. Es así como Ceballos presenta su experiencia didáctica desarrollada con estudiantes del nivel de primaria de Educación Básica de un colegio en

Mérida, una alternativa didáctica que permitió centrar la pedagogía en la voz y liderazgo de los estudiantes, pero aún más fundamental impulsó la producción de discursos escritos, despliegue de la oralidad dentro del foro y la construcción de conocimiento compartido sobre aspectos geográficos, históricos y sociales que contextualizaron los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial y sus implicaciones en el vigente orden internacional.

Esperamos entonces que este nuevo número de Legenda sirva no solo información sino que abra caminos para continuar investigando sobre las problemáticas de interés en este intrincado mundo de la lectura y la escritura y aún más que a gritos se nos piden nuevos hallazgos que nos ayuden a transitar y avanzar desde los materiales y prácticas analógicas hacia el mundo de lo digital.

DRA. REBECA RIVAS
DIRECTORA
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES. MÉRIDA, VENEZUELA